

LA SERPIENTE VERDE Y LA BELLA LILIA

Personajes:

3 Narradores
Fuegos Fatuos
Barquero
Serpiente Verde
Rey

Anciano
Rey de Oro
Rey de Plata
Rey de Bronce
Rey Compuesto

Mujer
Príncipe
Lilia

(Melodía "En el río" 🎵)

- Narrador 1** Sobre la orilla escarpada del ancho río, desbordado y torrencial a causa de las fuertes lluvias, el viejo barquero extenuado por la fatiga del día, dormía profundo en una cabaña
- Fuegos Fatuos** (*Llaman fuerte*) ¡Tenemos mucha prisa y deseamos encontrarnos ya en la otra orilla!
- Narrador 1** El anciano desata su barca y la enfila a través de la corriente con destreza. (Los Fuegos Fatuos silban, ríen saltan en la barca)
- Barquero** ¡Que la barca se balancea! Y si siguen moviéndose así, naufragaremos. ¡Siéntense! (*Los Fuegos Fatuos ríen y se burlan más que antes. La barca llega a tierra*)
- Fuegos F.** ¡Esto es por tu esfuerzo! (*Se sacuden y can en la barca brillantes monedas de oro*)
- Barquero** ¡Por el cielo bendito! ¿Qué hacen? ¿Quieren llevarme a la mayor desgracia? Si una sola moneda de oro cayera al agua, el río se levantaría en olas tremendas para tragarme junto con mi barca. ¡Vuelvan a recoger este dinero!
- Fuegos F.** No podemos recoger nada de lo que nos hemos desprendido al sacudirnos.
- Barquero** Entonces me imponen a mí la tarea de recogerlo para ir a enterrarlo en la tierra. (*Los fuegos Fatuos saltan a la orilla mientras el anciano recoge el oro*)
¿Y mi salario?
- Fuegos F.** Quien rechaza el oro, que trabaje gratis.
- Barquero** ¡Escuchen! ¡No se me puede pagar sino con frutos de la tierra!
- Fuegos F.** ¿Frutos de la tierra?... Los desdeñamos y nunca los hemos probado.
- Barquero** Pues hasta que no hayan prometido entregarme tres coles, tres alcachofas y tres cebollas, no puedo dejarlos ir.
- Narrador 1** Los fuegos fatuos intentaron escabullirse bromeando, pero de una manera incomprensible se sintieron encadenados al suelo.
- Fuegos F.** ¡Prometemos satisfacer tus exigencias barquero! ¡Devuélvenos la libertad!
- Barquero** Acepto. (Vuelve a sacar su barca a la corriente.)
- Fuegos F.** ¡Anciano! ¡Escucha anciano! ¡Que se nos olvida lo más importante!
- Narrador 1** Pero el barquero ya está demasiado lejos para oírlos. Se deja arrastrar por la corriente a lo largo de la misma orilla, en busca de una región montañosa donde enterrar el oro en un sitio en el que nunca pueda llegar el agua. Encontró entre las altas rocas una enorme grieta y allí y arrojó el precioso metal. A continuación, remó hacia su cabaña.

(Melodía "En la grieta" 🎵)

Narrador 2 En esta grieta esta la hermosa serpiente verde, a la que saca de su sueño el tintineo del oro cayendo sobre la roca. En cuanto ve los discos luminosos se precipita sobre ellos para devorarlos con gran avidez. Cuando lo ha engullido, el oro se disuelve en sus entrañas procurándole una sensación deliciosa. La serpiente descubre con inmensa alegría que se ha vuelto transparente y luminosa. La curiosidad y el deseo de conservar la luz para siempre la impulsan a averiguar quién puede haber derramado aquel hermoso oro. No encuentra a nadie, pero la llena de gozo la agradable luz que derrama sobre el pasto fresco a medida que se desliza entre las hierbas y los arbustos. Todas las hojas brillan como esmeraldas, las flores parecen transfiguradas de un modo maravilloso. Llega así a una meseta desde la que ve una luz parecida a la suya que brilla en la lejanía.

Serpiente Verde

¡Al fin algo semejante a mí!

Narrador 2 Y se lanza en aquella dirección por entre ciénagas y cañaverales por amor al oro delicioso, esperando henchirse de una adorable luz. (*Encuentra a los Fuegos Fatuos*)

(Melodía "En el campo" 🎵)

Serpiente V. Hola. Estoy muy feliz de encontrar señores tan agradables que son de mi parentesco. (*Los Fuegos Fatuos rozan, hacen cabriolas y se ríen*)

Fuegos F. Señora prima: Aunque tu pertenezcas a la línea horizontal, poco importa. Seguro que estamos emparentados por el lado de la claridad. Somos los señores de la línea vertical.

(*Se estiran largo y puntiagudos*)

¿Qué familia no se enorgullecería de nuestras cualidades? Desde que existen Fuegos Fatuos ninguno se sentó ni se acostó nunca. (*Ríen*)

Narrador 2 Por más que levanta la cabeza con todas sus fuerzas la Serpiente sabe que tendrá que inclinarla hacia la tierra cuando quiera andar... Le parece ahora que su fosforescencia disminuye al lado de la de sus parientes.

Serpiente V. ¿Los señores me pueden informar de donde procede el brillante oro que ha caído hace poco en la cortadura de las rocas? ¿Es una lluvia de oro que se ha derramado del cielo?

Fuegos F. (*Ríen y se agitan hacen saltar monedas de oro. La Serpiente se arroja sobre ellas para tragarlas*)
¡Buen provecho señora prima, que tenemos más para regalarte!

Narrador 2 La serpiente casi no da abasto para ingerir el precioso alimento. Su luz crece hasta resplandecer de la manera más preciosa.

(*Los Fuegos Fatuos adelgazan y se encogen sin perder su buen humor*)

Serpiente V. Les quedo agradecida para siempre. Haré por ustedes lo que esté a mi alcance.

Fuegos F. Dínos dónde vive la Bella Lilia. Condúcenos de inmediato a su jardín, morimos de impaciencia por arrojarnos a sus pies.

Serpiente V. ¡Ay! Por desgracia la bella Lilia vive al otro lado del agua.

Fuegos F. ¿Al otro lado del agua? ¡Y nosotros que acabamos de hacernos cruzar en esta noche tempestuosa! ¿No sería posible volver a llamar al anciano?


- Serpiente V.** Aunque lo encontraran en esta orilla, no los embarcaría. Puede pasar a todo el mundo hacia este lado, pero le está vedado llevar a alguien en sentido contrario.
- Fuegos F.** ¿No hay otra manera de atravesar el agua?
- Serpiente V.** Conozco dos, pero no se pueden utilizar ahora. Yo misma puedo pasar a los señores, pero a solo a mediodía y presentarlos a la Bella Lilia.
- Fuegos F.** Es una hora en la que no nos gusta viajar.
- Serpiente V.** Entonces pueden hacerse pasar al anochecer por la sombra del gigante.
- Fuegos F.** ¿Cómo se logra eso?
- Serpiente V.** El enorme gigante no puede hacer nada con su cuerpo, pero su sombra es capaz de hacer mucho. Sí: ¡Todo! Su poder llega al máximo al salir el sol y al ocultarse. Basta con subirse a su sombra por la tarde para que el viajero se transporte por encima del agua... Si temen la luz del día, diríjense al Gigante. Lo encontrarán por la tarde en las cercanías del río. (*Fuegos Fatuos saludan y se retiran*)
- Narrador 3** La Serpiente quiere satisfacer una curiosidad que la atormenta desde hace tiempo. A fuerza de deslizarse por los intersticios de las rocas, entre las aristas de grandes cristales, pedruscos y vetas de plata, con sorpresa inmensa la reptante investigadora hizo una vez un descubrimiento sorprendente: Encontró encerrados en el interior de una roca, objetos cuya forma denotaba la intervención humana. Había allí paredes lisas, aristas limpias y regulares, columnas y, lo que le pareció más extraordinario aún, estatuas de personajes humanos hechas de bronce o mármol pulimentadas con mucho cuidado. Apresuró la marcha y no tardó en encontrar la grieta por donde suele introducirse en el santuario.

(Melodía "En el templo" 🎵)

- Narrador 2** Lena de asombro y de respeto ve que, ante ella, en un nicho brillante, se alza una estatua de oro puro que personifica a un rey venerable. Su armonioso cuerpo se recubre con una capa sencilla y una corona retiene su cabellera. Apenas la serpiente ve la imagen el Rey se pone a hablar.
- Rey** ¿De dónde vienes?
- Serpiente** De las quebradas en que mora el oro.
- Rey** ¿Qué es más espléndido que el oro?
- Serpiente** La luz
- Rey** ¿Qué es más reconfortante que la luz?
- Serpiente** ¡El dialogo!
- Narrador 2** Un nicho contiguo cobija un rey de plata de elevada estatura, pero de forma más bien delicada. Esta sentado; su traje tiene una riquísima ornamentación realizada más aún por las piedras preciosas que brillan en su corona, su cinturón, y su cetro. Su rostro expresa una alegre altivez. El personaje parece querer hablar, cuando en la pared se ilumina una veta hasta entonces oscura, esparciendo una luz en todo el templo. Ésta claridad hace que la serpiente vea al tercer rey, cuyo imponente volumen de bronce le hace más parecido a una

- roca que a un hombre. Se apoya sobre su maza adornado por una corona de laureles. La serpiente quiere ver también al Rey Compuesto, pero en este momento la pared se abre al relampaguear la veta iluminada y después se oscurece.
- Narrador 1** Un hombre sale del espesor de la roca, vestido como un campesino y lleva en la mano una lámpara. De la lámpara se desprende un resplandor maravilloso que ilumina toda la bóveda sin producir sombra alguna.
- Rey de oro** ¿Por qué vienes si ya tenemos luz?
- Anciano** Rey de Oro: ya sabes que no debo iluminar lo oscuro.
- Rey de Plata** ¿Llega mi reino a su fin?
- Anciano** Rey de Plata: Tarde o nunca.
- Rey bronce** ¿Cuándo me levantaré?!
- Anciano** Rey de Bronce: muy pronto.
- Rey bronce** ¿Con quién debo aliarme?
- Anciano** Con tus hermanos mayores.
- Rey bronce** ¿Qué será del más joven?
- Anciano** Se sentará.
- Rey Compuesto** *(Con voz ronca y balbuciente)*
Yo no estoy cansado.
- Narrador 1** Dice el Rey Compuesto.
- Narrador 2** La serpiente se aproxima al Rey Compuesto. Su notable figura, más bien pesada, es una mezcla de los tres metales de los que están hechos sus hermanos. Estas materias no se han mezclado, por lo cual algunas venas de oro y de plata recorren de forma irregular la masa broncea, dando a la estatua un aspecto desagradable.
- Rey de oro** *(Al anciano)* ¿Cuántos secretos conoces?
- Anciano** Rey de oro: tres
- Rey de plata** ¿Cuál es el más importante?
- Anciano** Rey de Plata: lo revelado.
- Rey Bronce** ¿Nos harás partícipes de él?
- Anciano** Rey de Bronce: cuando sepa el cuarto secreto.
- R. Compuesto** *(Murmurando)* ¡Que me importa a mí!
- Narrador 1** Dice el Rey Compuesto.
- Serpiente** Yo conozco el cuarto.
- Narrador 1** Se acerca al anciano y le silba algo al oído.
- Anciano** *(Clama con voz poderosa que hace retemblar el templo)*
¡Ha llegado la hora!

Narrador 1 El anciano se sumerge en el Occidente, la serpiente en el Oriente, pasando ambos a gran velocidad por las grietas de la roca. Todos los pasadizos que recorre el anciano se llenan de inmediato de oro tras su paso, pues su lámpara tiene el poder mágico de convertir todas las piedras en oro, toda la madera en plata, los animales muertos en piedras preciosas. Pero para producir estos efectos, la lámpara debe brillar sola. Si otra claridad se combina con la suya se limita a dar una luz clara y reconfortante.

(Melodía "En la cabaña" )

Mujer ¡Que desgraciada soy! ¡Y pensar que yo no quería dejarte partir hoy!

Anciano ¿Qué ocurre?

Mujer Apenas saliste dos viajeros fogosos se presentaron a la puerta. Me parecieron personas corteses y correctas; estaban vestidos de llamas ligeras de una manera tal que se les hubieran podido confundir con fuegos fatuos. Ni bien entraron en la casa comenzaron a halagarme de manera tan descarada, que solo de pensar en ello me da vergüenza.

Anciano Con seguridad esos señores han querido bromear, pues habida cuenta de tu edad, se habrán mantenido en los límites de la cortesía.

Mujer ¿Mi edad? ¿Qué edad tengo pues? ¡Mira alrededor tuyo: ¡Observa estas viejas piedras que yo no había visto desde hace cien años! Han lamido todo el oro que había. Cuando acabaron de despojar las paredes rejuvenecieron, se hicieron mucho más grandes, más anchos y más brillantes. Volvieron a halagarme, me llamaron su reina. Luego se sacudieron e hicieron saltar gran cantidad de monedas de oro.... Pero ¡Que desgracia! Nuestro perro se comió algunas y, como ves, yace muerto. ¡Pobre animal! No lo vi hasta que ellos se fueron. De no ser así no les habría prometido pagar lo que le deben al barquero.

Anciano ¿Qué es lo que le deben?

Mujer Tres coles, tres alcachofas y tres cebollas. He prometido llevar al río esas hortalizas en canto amanezca.

Anciano Puedes hacerles ese favor pues llegara el momento en que nos serán útiles.

Mujer Ignoro si en realidad nos serán útiles alguna vez, pero, en cualquier caso, no han escatimado promesas y ofrecimientos al respecto.

Narrador 1 El anciano hizo desaparecer las luminosas monedas de oro y su y lámpara fue la única en brillar con su magnífica claridad. Las paredes se cubrieron de oro y el perro se transmutó en el ónix más hermoso que se pueda imaginar, una obra de arte incomparable.

Anciano Toma tu cesta, coloca en ella el ónix y las tres coles, las tres alcachofas y las tres cebollas y llévalo todo al río. Haz que te cruce la serpiente al medio día y ve a visitar a la bella Lilia. Llévale el ónix; ella le dará vida al tocarlo, pues, así como con su contacto mata todo lo que vive, también le devuelve la vida tocándolo. Con él tendrá un fiel compañero. Dile que no se lamente pues su liberación esta próxima. Puede considerar el peor de los infortunios como la dicha más grande, pues ha llegado la hora.

Narrador 1 Cuando comenzó a amanecer, la anciana cargó su cesta y se puso en camino. El sol naciente flechaba con sus rayos la superficie del río que brillaba en la lejanía.

(Melodía "Cerca del río" 🎵)

Narrador 3 Caminaba la mujer con paso lento porque la cesta le pesaba en la cabeza, y no a causa del ónix. Lo que estaba muerto incluso levantaba la cesta que lo contenía. En cambio, sentía pesar una enormidad las legumbres frescas o cualquier animalito vivo. Avanzaba con tristeza cuando, de repente, vio salir del río al formidable gigante, que acababa de bañarse. El Gigante vio a la anciana y la saludó bromeando mientras que la sombra de sus manos se hundía en el cesto sacando con ligereza una col, una alcachofa y una cebolla llevándolas a la boca del gigante. Éste prosiguió entonces su camino subiendo a lo largo del río.

Narrador 1 Preguntándose si no haría mejor en volver sobre sus pasos para ir a buscar en la huerta las hortalizas que le faltaban, no dejó de andar y no se detuvo hasta que llegó a la orilla del río.

Narrador 2 Sentada allí esperó largo tiempo la llegada del barquero y al fin lo vio acercarse acompañado de un viajero singular. Era un hombre joven, noble y hermoso al que ella no se cansaba de mirar.

Barquero ¿Qué traéis?

Mujer Las hortalizas que os deben los fuegos fatuos.

Barquero No están todas. No puedo aceptarlas

Mujer Pero, es imposible volver inmediatamente a mi casa.

Barquero No depende de mí decidir de otro modo. Durante nueve horas lo que me corresponde debe permanecer reunido, y no puedo apropiarme de nada hasta que haya entregado la tercera parte al río.... Hay un medio: si te comprometes directamente con el río, aceptaré las seis hortalizas, aunque ello os expone a un peligro.

Mujer ¿Pero si cumplo mi palabra no correré ningún peligro?

Barquero Ninguno. Sumerge tu mano en el río y promete que pagaras tu deuda antes de las veinticuatro horas. *(La mujer sumerge la mano en el río y esta sale negra)*

Mujer ¡Se ha vuelto negra! Mis manos han sido siempre blancas y delicadas, pese a mi rudo trabajo. *(Examina su mano)* ¡Es más grave aún, veo que el tamaño de mi mano disminuye! ¡Es mucho más pequeña que la otra!

Barquero Hasta aquí todo es apariencia, pero si faltas a tu palabra, será una realidad. Tu mano disminuirá entonces poco a poco de tamaño hasta desaparecer por completo, podrás utilizarla sin ningún inconveniente, pero nadie la verá.

Mujer ¡Oh! Mejor quisiera no poder usarla, pero que nadie la viera así. Pero cumpliré mi palabra con el fin de verme pronto libre de esta piel negra. *(Toma la cesta y va tras el joven)*

Narrador 2 El joven, sumido en sus reflexiones, caminaba con lentitud por la orilla del río. Su figura esbelta y su extraordinario atavío habían impresionado a la mujer. Su fino rostro estaba expuesto a los rayos del sol, así como sus pies, cuya

- desnudez hollaba la arena ardiente sin que el joven se mostrara sensible al dolor físico, puesto que un profundo dolor parecía distraerle de todas las impresiones exteriores.
- Mujer** Caminas muy despacio, caballero... ¡No puedo perder el momento propicio de cruzar el río sobre la Serpiente verde, para entregar a la bella Lilia el espléndido regalo de mi marido!
- Príncipe** ¿A la bella Lilia? ¡Vamos por el mismo camino! ¿Cuál es el regalo que le llevas?
- Mujer** Comienza por explicarme cuál es tu destino.
- Narrador 1** Llegaron rápidamente a un acuerdo. La mujer cuenta la historia del perro, exhibiendo la maravilla que va a ofrecer como presente. Cuando lo extrae de la cesta el joven toma en sus brazos al perro que parece dormido.
- Príncipe** ¡Feliz animal! Te tocarán sus manos; te devolverán la vida, mientras los que viven se verán obligados a huir de ella para no sufrir la muerte. ¡Mírame! La suerte me ha dejado esta coraza que llevé en la guerra con honor, es para mí un peso inútil y esta púrpura que me he esforzado por merecer gobernando con prudencia, es un vano atavío. Ya no tengo ni corona, ni cetro ni espada. Además, estoy tan desnudo y tan indigente como cualquier otro hijo de la tierra. Aquéllos a los que no ha matado el contacto de su mano, sienten que no viven sino como sombras ambulantes, porque sus bellos ojos azules causan el funesto efecto de privar de fuerza a todos los seres vivientes.
- Mujer** ¿Cuál es el nombre de tu padre? ¿Y, cuál es el nombre de tu reino?
- Narrador 1** Mientras conversaban así, vieron a la distancia el arco majestuoso del puente, tendido de una orilla a otra del río, que centelleaba al sol de una manera sorprendente.
- Príncipe** ¡Cómo! ¿No era ya bastante hermoso? Ahora parece hecho de esmeraldas, de calcedonias y de topacios.
- Narrador 2** Los dos ignoraban la transformación que había ocurrido a la serpiente, a pues ella era quien al mediodía, se tendía sobre el río para oficiar de osado puente.
- Narrador 1** Los caminantes lo pisaron con devoción, y lo atravesaron guardando silencio. *(Atraviesan el puente, el puente se transforma en serpiente nuevamente)*
- Narrador 2** Recobrando entonces su forma normal, la serpiente verde se deslizó sobre la tierra y alcanzó a los viajeros. *(Ellos agradecen a la Serpiente)*
- Fuegos F.** *(Se hacen sentir silbando, la Serpiente les responde silbando)*
Vamos a explorar el parque de la bella Lilia, y les rogamos que nos hagan el favor de darnos a conocer a esa perfecta belleza tan pronto como llegue la noche, pues entonces estaremos presentables. Estaremos al borde del gran lago.
- Serpiente** ¡Convenido!
- Narrador 3** La mujer llevando el perro petrificado es la primera en acercarse al jardín para encontrar a la bella Lilia, dejándose guiar por los ecos del arpa con la que esta acompaña una canción 🎵. Los dulces tonos se muestran en la superficie del lago apacible en ondulaciones circulares, y luego... en un ligero soplo que anima el follaje y la hierba.

(Melodía "En el jardín" 🎵)

- Narrador 1** En cuanto está a la vista, Lilia hechiza una vez más los ojos, los oídos y el corazón de la mujer que, al acercarse deslumbrada, se jura en su interior que la bella ha ganado en belleza desde que la contempló la última vez.
- Mujer** ¡Qué dicha la de contemplarte! ¡Qué celestial felicidad derrama tu presencia! ¡Con qué encanto se apoya el arpa sobre vuestro pecho! ¡Ah! ¡Tres veces dichoso será el joven que pueda ocupar su sitio!
- Lilia** No me entristezcáis con alabanzas inoportunas que solo contribuyen a hacerme sentir mi desgracia más cruel. Mira este pobre canario muerto a mis pies. Hasta hora acompañaba mi canto del modo más agradable. Acostumbrado a posarse sobre mi arpa, estaba bien amaestrado para no tocarme. Pero esta mañana, un Azor hendió el aire por encima de mi cabeza. Espantado, el pobre pajarillo se refugió en mi seno y al instante percibí los últimos espasmos de su vida expirante.
- Mujer** Tened ánimo, bella Lilia. Mi marido me encarga recomendarte que moderéis vuestras penas y que afrontéis el peor de los infortunios como el anuncio de la dicha más grande, pues ha llegado la hora. Y la verdad es que están pasando en el mundo cosas muy extrañas. Mirad mi mano, qué negra se me ha puesto. Y además se me ha empequeñecido. Es necesario que me apresure para evitar que desaparezca por completo.
¿Por qué habré sido tan complaciente con los fuegos fatuos?
¿Por qué me habré encontrado con el gigante?
¿Y por qué me habré dejado inducir a meter mi mano en el río?
¿No puedes darme una col, una alcachofa y una cebolla para llevarlas al río con el fin de que mi mano vuelva a ser tan blanca como antes, y parezca digna de ser colocada junto a la tuya?
- Lilia** Aquí puedes encontrar coles y cebollas, pero en vano buscarías alcachofas. Mi vasto jardín solo contiene plantas de las que no dan flores ni frutos. En cambio, cualquier rama que yo tome para plantarla sobre la tumba de uno de mis seres queridos, reverdece enseguida y crece muy rápido. Estos pinos altivos, estos cipreses semejantes a obeliscos, estas encinas y estas hayas pujantes, provienen de ramitas plantadas por mi mano sobre un suelo que, por sí mismo, hubiera sido eternamente estéril.
- Narrador 2** La anciana había prestado poca atención a este discurso, pues sólo se preocupaba por su mano, que en presencia de la bella Lilia parecía ennegrecerse y empequeñecerse a cada instante. Ella quería tomar su cesta para irse rápido, cuando cayó en la cuenta de que por poco se le olvidaba lo esencial. Sacando entonces el perro transmutado lo colocó sobre la hierba no lejos de la bella.
- Mujer** Mi marido te envía este recuerdo. Sabes que vuestro contacto puede animar este mineral precioso. El gentil y fiel animal no dejará de distraerte, y yo puedo consolarme del dolor de haberlo perdido sabiendo que te pertenece.
- Narrador 1** La bella Lilia contempló la bestia petrificada con una satisfacción que parecía Mezclada con el asombro.

Lilia Muchos signos se reúnen para inspirarme un poco de esperanza. Pero ¿No será esta una ilusión de nuestra naturaleza que, en presencia de una acumulación de desgracias, nos hace presentir la proximidad de grandes bienes?

*¿En qué me ayudan los favorables presagios?
¿La muerte de y mi pajarillo, y la mano negra de mi amiga?
¿Tendrá este dogo de ónix un semejante?
¿Acaso no me llega enviado por la lámpara?
Alejada del dulce gozo humano, conozco solo la desolación.
¿No he de verte, templo, alzado junto al río?
¡Ay! ¿Por qué no está el sólido puente construido?*

Serpiente V. ¡La predicción acerca del puente se ha cumplido! Resplandece ahora el arco que une las dos orillas. Lo que antes solo era sencillo mármol verde, se ha transformado en transparente piedra preciosa. No hay zafiro tan claro, ni esmeralda de color tan bello.

Lilia Perdóname si no considero cumplida la predicción todavía. El arco altivo de vuestro puente sólo concede el paso a los que van a pie, y se nos ha prometido que caballos, vehículos y viajeros de todas cases podrán atravesarlo en uno y otro sentido.

¿No se anunció también que unos grandes pilares surgirían por sí mismos del río?

(A la anciana)

Concédeme un instante más y llévate a mi pobre canario. Ruega a la lámpara que lo transforme en un bello topacio. Después yo lo podré reanimar al tocarlo y, junto con tu buen perro, serán mi mejor entretenimiento. Pero apresúrate cuanto puedas, pues cuando el sol se ponga, el pobre animal será atacado por una irremediable putrefacción que disolverá para siempre la bella cohesión de su forma.

(La anciana coloca al canario en la cesta y se aleja)

Serpiente V. Sea lo que fuere, el templo está construido.

Lilia Pero todavía no se alza al borde del río.

Serpiente V. Aún descansa en las profundidades de la Tierra. Yo he visto a los reyes y les he hablado.

Lilia Pero... ¿Cuándo se levantarán?

Serpiente V. He sentido que el templo retumbaba con las palabras: "¡Ha llegado la hora!"

Lilia Es la segunda vez que escucho hoy esas bienaventuradas palabras.
¿Cuándo llegará el día que las oiga tres veces?

Narrador 3 La bella Lilia se inclina sobre el perro petrificado y lo toca. En el mismo instante el animal se levanta de un salto y empieza a correr ... saludando al final a su bienhechora con el mayor afecto. *(Saluda a Lilia quien o toma y lo abraza)*

Lilia ¡Qué frío estás! Aunque sólo te anima una vida incompleta, no dejas de ser para mi bienvenido Te amaré con ternura, compartiré tus juegos, tendrás las caricias de mi amistad y te estrecharé con fuerza contra mi corazón.

(El perro juega, llega el joven, sobre su puño trae el Azor)

No eres amable al traerme ese odioso animal que hoy ha causado la muerte de mi pequeño cantor.

- Joven** No te enojas con este desdichado pájaro sino acúsate más bien a ti misma y a tu destino, y permíteme que me una a compañero de mis miserias.
¿Será preciso que un destino funesto me condene a vivir en tu presencia en una separación tal vez eterna?
Cuando por ti lo he perdido todo, hasta a mí mismo, ¿Será preciso que contemple con mis propios ojos cómo un engendro que desafía las leyes naturales puede despertar tu alegría, cautivar tus afectos y gozar de tus abrazos?
¿Deberé aun por mucho tiempo ir y venir, recorriendo siempre el mismo circuito sombrío que lleva de una orilla a la otra del río?
¡No!
¡Aún brilla en mi pecho una chispa de mi antiguo heroísmo!
¡Que dé en este momento su última llama! ¡Si las piedras pueden reposar en tu seno, que me convierta yo en piedra!
¡Si tu contacto mata, por tus manos quiero morir!
(El azor emprende el vuelo, el Joven se precipita hacia la bella. Lilia retrocede lanzando un grito, y deja caer a tierra el cuerpo inanimado del joven)
- Narrador 1** ¡Se ha producido la catástrofe! Inmóvil, la dulce Lilia fija sus ojos en el cadáver; su corazón parece dejar de palpar y sus ojos se quedan sin lágrimas.
(La serpiente se mueve. Con su cuerpo describe en torno al cadáver un círculo, toma entre sus dientes la extremidad de su cola y ya no se mueve más)
- Serpiente V.** ¿Quién nos traerá al hombre de la lámpara antes de que se ponga el sol?
- Mujer** ¡Estoy perdida y mutilada! ¡Mi mano desaparecida ya casi por completo! Ni el barquero, ni el gigante han querido cruzarme porque estoy en deuda con el río. En vano les he ofrecido cien coles y cien cebollas, ¡Sólo quieren las tres hortalizas y es imposible encontrar una alcachofa en esta región!
- Serpiente V.** ¡Olvida tus penas y trata de socorrer aquí. Tal vez nuestra salvación sea también la tuya. Corre todo lo que puedas en busca de los Fuegos Fatuos. Podrán buscar al hombre de la lámpara y enviárnoslo.
- Narrador 1** Por desgracia los rayos del sol poniente no doran ya más que las cimas de los árboles del bosque, y largas sombras se extienden sobre el lago y sobre la pradera.
- Narrador 2** La serpiente se mueve impaciente y Lilia se deshace en lágrimas. La serpiente lanza en todas direcciones miradas ansiosas porque teme que, desaparecido el sol, se inicie la putrefacción rompiendo el círculo mágico para atacar sin remedio al hermoso joven.
- Narrador 3** En las alturas del aire logra al fin divisar al Azor con el plumaje empurpurado al recibir en su pecho los últimos rayos del sol. Esta señal favorable hace temblar de alegría a la Serpiente y no se engaña, pues al momento ve que el hombre de la lámpara atraviesa el lago, deslizándose en su superficie como quien patina.
- Lilia** ¿Qué buen espíritu te envía en el momento en que tanto te anhelamos y necesitamos?
- Anciano** El espíritu de mi lámpara y el Azor me conducen hasta aquí. Tranquilízate, encantadora niña; ignoro si puedo ayudar. No lo logra quien actúa por sí solo, sino aquel que se reúne con muchos en la hora oportuna. Retrasemos la marcha de las cosas y esperemos. (A la Serpiente)

Mantén tu círculo cerrado. (*Ilumina al cadáver con la luz de la lámpara*) Trae el lindo canario y ponlo en el círculo.

Narrador 1 Ha desaparecido el sol y puede verse la luz que desprenden, no sólo la serpiente y la lámpara del hombre, sino también el velo de Lilia. La tela irradiaba como una suave aurora tiñendo sus pálidas mejillas y su blanco vestido con una gracia infinita. Se miran unos a otros con silencioso recogimiento, y una firme esperanza atenúa preocupación y tristeza.

Narrador 2 Así llegó la medianoche sin que nadie se diera cuenta. El anciano observó los astros y a continuación tomó la palabra:

Anciano Nos encontramos reunidos en la hora propicia; que cada uno desempeñe su misión y una dicha general extinguirá las penas individuales.
(*Al Azor*) Llévate el espejo y vete a acechar el primer rayo de sol; recógelo de lo más alto de los aires y envía su reflejo sobre los durmientes.

Narrador 3 La serpiente abre el círculo y se dirige lentamente hacia el río. Le siguen de cerca los dos fuegos fatuos. La cesta, cuya suave lumbre apenas se ha notado hasta entonces, va haciéndose más grande y luminosa, ahora sostenida de cada extremo por la anciana y su marido. Depositán el cadáver del joven en ella y sobre su pecho ponen el canario. La cesta se eleva hasta flotar sobre la cabeza de la anciana, que sigue a los fuegos fatuos.
La bella Lilia, tomando el dogo en sus brazos, sigue la anciana.

Narrador 1 El hombre de la lámpara cierra la procesión, que con la diversidad de resplandores que difunde, ilumina el entorno del modo más especial.

(*Melodía "En el río"* 🎵)

Narrador 2 Cuando llega al río, la comitiva se admira ante el espléndido arco que une las dos orillas, gracias a la serpiente bienhechora cuyo cuerpo forma el camino luminoso.

Narrador 3 El cortejo cruza con lentitud.

Narrador 1 Apenas la procesión ha alcanzado la otra orilla, el arco comienza a oscilar, acercándose al acercándose al agua ondulando. Poco después, la cesta desciende al suelo, la serpiente llega a tierra, y forma de nuevo el círculo a su alrededor.

Anciano ¿Qué has resuelto?

Serpiente V. Sacrificarme antes de ser sacrificada. Prométeme que no dejarás ninguna piedra sobre la Tierra.

Anciano Lo prometo.

Narrador 1 Dice a la bella Lilia.

Anciano Toca la serpiente con la mano izquierda y a tu bien amado con la derecha.

Narrador 2 Lilia se arrodilla y toca a la serpiente y al cadáver. Al instante éste parece volver a la vida; se mueve en la cesta hasta que se sienta en ella. El joven se pone de pie y el canario revolotea hasta posarse en su hombro derecho. En los dos hay otra vez vida, pero el espíritu no ha vuelto aún: el hermoso prometido tiene los ojos abiertos pero no ve.

- Narrador 3** La sorpresa provocada por aquellos hechos tan inesperados es tal, que no notan enseguida la metamorfosis desconcertante que acaba de sufrir la serpiente, cuyo hermoso cuerpo, tan ágil y elástico, se acababa de descomponer en millares de piedras preciosas resplandeciente y ya no se reconoce nada más de su figura; sólo queda un hermoso círculo de piedras preciosas sobre la hierba.
- Narrador 2** El anciano se apresura a recoger las piedras y ayudado por su mujer arroja la carga entera en el río.
- Narrador 1** Como estrellas titilantes y radiantes, las piedras luminosas flotan entre las ondas y luego desaparecen sin que se pueda saber si se pierden en la lejanía o se sumergen. Dice el Anciano.
- Anciano** Señores míos, ahora yo os mostraré el camino, abriré el paso, pero vosotros nos prestaréis el mayor servicio: el de franquear la puerta del santuario por la que debemos entrar y que, a excepción de vosotros, nadie sabría abrir.
- Narrador 2** Continúa la marcha hasta que encuentran una puerta maciza de bronce con cerraduras de oro. Los Fuegos Fatuos devoran en un santiamén cerraduras y goznes con sus llamas más puntiagudas.

(Melodía "En el templo" 🎵)

- Narrador 3** Las puertas se abren de golpe con un estruendo broncíneo, las luces penetran en el interior y hacen resplandecer las dignas estatuas de los reyes del santuario. Todos se inclinan ante los venerable soberanos.
- Rey de Oro** ¿De dónde vienes?
- Anciano** Rey de Oro: Del mundo.
- Rey de Plata** ¿Adónde vas?
- Anciano** Rey de Plata: Al mundo.
- Rey Bronce** ¿Qué vienes a hacer ante nosotros?
- Anciano** Rey de Bronce: a ser vuestra escolta.
- Rey C.** ¿Quién dominará el mundo?
- Anciano** Rey Compuesto: el que esté en pie.
- Rey C.** ¡Ese soy yo!
- Anciano** Se revelará pues la hora ya llegado.
- Lilia** ¡Santo padre! Te agradezco mil veces que me hayas hecho oír por tercera vez esa frase premonitora
- Narrador 1** El suelo bajo sus pies comienza a temblar. Se percibe con claridad que el templo entero se mueve como una nave que sale lentamente del puerto. Las profundidades de la Tierra parecen abrirse para darle paso. Parece que entra una fina lluvia por la abertura de la cúpula.
- Anciano** Estamos debajo del río y pronto alcanzaremos la meta.

- Narrador 2** Parece haber cesado el movimiento, pero es una ilusión pues el templo se eleva. De pronto se deja oír un estruendo singular encima de sus cabezas. En forma desordenada, tablas y puntales se abren paso con gran estrépito por la abertura de la cúpula. La cabaña del barquero, ha sido levantada del suelo por el templo en su ascensión. El templo se sacude como un navío que toca tierra en forma inesperada.
- Narrador 3** En virtud de la lámpara encerrada allí, la cabaña se ha transformado desde adentro en plata. Además, no tarda en cambiar su forma, pues no acomodándose el noble metal a las tablas, puntales y travesaños ya existentes, se estira formando una admirable morada de la más acabada hechura.
- Narrador 1** De esta manera, un pequeño templo espléndido se erige en medio del grande, o si se quiere, un altar digno del templo.
- Narrador 2** El noble joven sube entonces por una escalera interior. El hombre de la lámpara ilumina sus pasos. La bella Lilia comienza a subir los escalones que conducen desde el templo al altar, pero no puede aún acercarse a su bien amado.
- Mujer** ¡Mi desgracia se cumplirá a pesar de todo! Entre tantos milagros
¿No se producirá uno que pueda salvar mi mano?
- Anciano** He aquí que llega el día. ¡Apresúrate a bañarte en el río!
- Mujer** ¿Quieres que me vuelva negra por completo, o que desaparezca totalmente, puesto que no he pagado mi deuda?
- Anciano** Haz lo que te digo. Todas las deudas están saldadas.
(Colocándose entre el joven y la doncella)
Tres reinan sobre la tierra: ¡Sabiduría, Resplandor y Poder! *(Se levanta el Rey de Oro, el de Plata y el de Bronce, el Rey Compuesto se sienta de forma torpe)*
- Narrador 3** El hombre de la lámpara conduce al hermoso joven desde el altar hacia el rey de bronce. A los pies del poderoso monarca yace una espada en su vaina, también de bronce. El joven se la ciñe.
- Rey Bronce** La espada a la izquierda, la mano derecha libre exclamó el formidable rey.
Narrador Luego se dirigen al de Plata, el cual inclina hacia él su cetro, que el joven toma con su mano izquierda. Entonces el Rey le dice con voz benévola:
- Rey de Plata** Apacienta los corderos.
- Narrador 3** Cuando llegan al Rey de Oro, coloca sobre la cabeza del joven la corona de encina con un gesto de bendición paterna y le dice:
- Rey de Oro** Reconoce lo más elevado.
- Narrador 1** Tan pronto como éste se hubo ceñido la espada, su pecho se dilató, sus brazos se vigorizaron y sus pies adquirieron mayor seguridad. Cuando el joven tomó el cetro, su vigor se tornó más poderoso y a la vez a pareció suavizarse a través de una gracia inexpresable. En cuanto la corona de encina embelleció su cabellera rizada, su rostro se animó con un espíritu indecible, sus ojos brillaron y la primera palabra que brotó de sus labios fue:
- Joven** ¡Lilia...! ¡Amada Lilia! El hombre que ha entrado en posesión de todas sus facultades... ¿Podrá aspirar a algo más precioso que a la inocencia y al tierno cariño que palpitan en tu pecho hacia mí?
(Al anciano) ¡Ay, amigo mío! Espléndido y seguro es el reino de nuestros padres,

- pero tú has olvidado la cuarta fuerza, la que precede a todas las demás y que gobierna sobre el mundo de la manera más universal y verdadera:
¡La fuerza del amor!
- Anciano** El amor no gobierna: crea ...Y ello, es más.
- Narrador 2** En el transcurso de estos sucesos de solemnidad, felicidad, y profunda alegría, el día ha llegado a su plenitud sin que nadie se dé cuenta. De pronto todos ven a través de la puerta abierta cosas inesperadas.
- Narrador 3** Una vasta plaza rodeada de columnas se extiende delante del templo conduciendo a un puente largo y magnífico, de múltiples arcos, tendido sobre el río. A cada lado lo adornan columnatas, protegiendo a los caminantes que circulan ya por millares en uno y otro sentido con la mayor facilidad.
- Narrador 1** Todos se muestran maravillados de ver, tanto la comodidad, como el esplendor del puente. Y el nuevo Rey y la bella Lilia están tan encantados ante la animación y la vida de aquel. gran pueblo, como con la dicha que encuentran en su mutuo amor.
- Anciano** Honra la memoria de la serpiente. Tú le debes la vida y tus pueblos le deben este puente, gracias al cual las riberas se han podido poblar formando una comarca unida. Las piedras preciosas flotantes y luminosas, los restos de su cuerpo sacrificado, son los pilares de este magnífico puente; sobre ellas él mismo se ha construido y se conservará para siempre.
(A la mujer rejuvenecida)
¿Me crearás a partir de ahora, mi querida mujer?
¡A tu salud, como a cada ser que esta mañana se bañe en el río!
- Narrador 2** Rejuvenecida y embellecida, la anciana no ofrecía el menor vestigio de su aspecto anterior. Llena de ardor juvenil, saltó al cuello del hombre de la lámpara, que acogió complacido aquellas muestras de ternura.
- Anciano** Si te parezco demasiado viejo tienes hoy el derecho de elegir otro esposo. A partir de este día ningún matrimonio es valedero si no se ratifica.
- Mujer** ¿Ignoras acaso que tú también te has vuelto más joven?
- Anciano** Me alegro de aparecer ante tus nuevos ojos como un firme joven; acepto de nuevo tu mano y estoy dispuesto a seguir contigo hasta el próximo milenio.
- Narrador 3** (Entra el Gigante) Mal despierto de su sueño, el gigante irrumpe con torpeza en el puente provocando una gran confusión. Se ha levantado medio dormido para tomar su baño usual en el remanso del río, pero en lugar de entrar en el agua, siente un suelo seco bajo sus pies mientras avanza titubeando sobre la amplia calzada del puente.
- Narrador 1** Al caminar entre las personas y los animales de la manera más torpe, su presencia, visible para todos, provoca un asombro general, aunque no se le siente.
- Narrador 3** Pero cuando levanta sus brazos para frotarse los ojos, pues el sol comienza a molestarle, atrás de él, la sombra de sus puños formidables, empuja de forma irresistible a la multitud sobre la que pasa. Personas y animales son derribados, heridos o magullados, y corren el riesgo de ser arrojados al río.
- Narrador 3** Ante aquel atropello, el rey no puede menos que llevar la mano a la espada. Pero entonces se contiene.

- Anciano** Adivino tu pensamiento, pero nosotros con nuestras fuerzas somos, ante este Imponente, impotentes. Tranquilízate, es la última vez que hace daño y por suerte su sombra no viene hacia nosotros.
- Narrador 1** Mientras tanto el gigante se ha acercado cada vez más. Asombrado ante lo que le revelan sus grandes ojos bien abiertos, ha dejado caer sus brazos y ya no proyecta sombra al avanzar.
- Narrador 2** Se dirige hacia la puerta del templo cuando, llegando al centro de la plaza, se encuentra de pronto como fijado al suelo. Acaba de ser transformado en un inmenso y poderoso obelisco de piedra de brillo rojizo.
- Narrador 3** Su sombra indicara las horas, señaladas en un pavimento circular alrededor de él, no con cifras sino con nobles imágenes significativas.
- Narrador 1** En ese instante el Azor, que planea en lo alto, envía por la abertura de la cúpula hacia el altar un haz de luz solar captado en el espejo, iluminando al grupo que está allí de pie.

FIN

*(Versión para el Taller
de interpretación dramática de Cuentos,
Congreso Pedagogía Waldorf. Lima 2018)*

Aportación de Colegio Micael
Lim-perú

Las melodías aquí nombradas no fueron puestas a disposición.

Otras melodías en www.ideasWaldorf.com